

Cuarto Domingo de Pascua (29-04-2007)

Textos bíblicos (Tomados de La Biblia de La Casa de la Biblia)

Primera Lectura: Hch 13,14.43-52

Ellos, pasando más allá de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. Allí entraron en la sinagoga el sábado y se sentaron.

Disuelta la asamblea, muchos judíos y prosélitos que adoraban al verdadero Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que trataban de persuadirlos con sus palabras para que permanecieran fieles a la gracia de Dios.

El sábado siguiente casi toda la ciudad se congregó para escuchar la palabra del Señor. Los judíos, al ver la multitud, se llenaron de envidia, y se pusieron a rebatir con insultos las palabras de Pablo. Entonces, Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

-A vosotros había que anunciaros antes que a nadie la palabra de Dios, pero puesto que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Pues así nos lo mandó el Señor:

Te he puesto como luz de las naciones,
para que lleves la salvación
hasta los confines de la tierra.

Los paganos, al oír esto, se alegraban y recibían con alabanzas el mensaje del Señor. Y todos los que estaban destinados a la vida eterna creyeron.

La palabra del Señor se difundió por toda aquella región. Los judíos, sin embargo, sublevaron a las mujeres distinguidas que adoraban al verdadero Dios, y a los principales de la ciudad, promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. Ellos, en señal de protesta, se sacudieron el polvo de los pies y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo..

Salmo Responsorial: Sal 99,2.3.5

R/ Somos su pueblo y ovejas que él apacienta

Servid al Señor con alegría, entrad ante él con cantos de júbilo!
Sabed que el Señor es Dios, él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y ovejas que él apacienta.

Porque el Señor es bueno, y su amor es eterno,
su fidelidad permanece de generación en generación.

R/ Somos su pueblo y ovejas que él apacienta

Segunda Lectura: Ap 7,9.14b-17

Después de esto, miré y vi una muchedumbre enorme que nadie podía contar. Gentes de toda nación, raza, pueblo y lengua; estaban de pie delante del trono y del Cordero. Vestían de blanco, llevaban palmas en las manos...

Y él me dijo:

–Estos son los que vienen de la gran tribulación, los que han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, le rinden culto día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono habitará con ellos. Ya nunca tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el calor agobiante del sol. El Cordero que está en medio del trono los apacientará y los conducirá a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

Evangelio: Jn 10,27-30

Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre; nadie puede arrebatármelas. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos, y nadie puede arrebatárselas de manos de mi Padre. El Padre y yo somos uno.



Del libro “Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

Cuarto Domingo de Pascua– ciclo C

1. Momento decisivo de la historia de la Iglesia y tema central, sin duda, en los Hechos: cómo y por qué la secta judía de los nazarenos se abrió a los paganos, pero sin exigirles más que la fe en Jesús.

Sabemos que la comunidad de Antioquía fue el ámbito privilegiado para esta apertura y que el instrumento escogido por Dios fue Pablo. Leer Gál 1-2.

2. Estas tensiones entre «conservadores» y «progresitas» existen también hoy. Pablo luchó contra «el espíritu de partido» en las comunidades cristianas (cf. 1 Cor 1-3); pero no fue neutral respecto a las tendencias que entonces se perfilaban dentro de la Iglesia.

Tampoco nosotros podemos serlo. ¿Tenemos conciencia de optar por un modo de leer el Evangelio y un modelo de Iglesia? ¿Cuál?

¿Favorece la libertad o la observancia de la Ley?

El Concilio Vaticano II es una referencia esencial. Otra, la autoridad papal. ¿Qué buscamos en estas referencias cuando apelamos a ellas: la fidelidad a Jesús o legitimar una ideología?

¿Qué criterios de discernimiento manejamos en estas cuestiones?

3. Evidentemente, mis reflexiones sugieren determinadas opciones. No es el momento de justificarlas. Las he formulado en Una espiritualidad para hoy, pp. 229-241.

Cualquier creyente debe hacer su discernimiento según las responsabilidades que le toca asumir.

4. El Evangelio nos recuerda que la primera voz que hay que escuchar es la de Jesús, único Maestro y Pastor de la Iglesia.

Esto nos libera tanto del partidismo de los contestatarios como de los que sacralizan la autoridad.

5. El Evangelio ha de ser escuchado a niveles más hondos. Para ello remitimos a textos paralelos del ciclo A (pp. 92-93).

---oOo---

Cuarto Domingo de Pascua - ciclo A

1, Situación

El tema de la autoridad es delicado a nivel mi1iar, laboral, civil o eclesial. Porque nuestra cultura democrática se rebelo contra la autoridad que se impone y porque la historia nos ha puesto alerta sobre el abuso de poder.

Jesús ha dado por supuesta la necesidad de la autoridad; pero la ha desacralizado radicalmente y la ha puesto siempre al servicio del hombre, no del Sistema.

Por eso nos sentimos tan incómodos cuando mirarnos a la Iglesia en cuanto institución, pues la autoridad tiene en ella un carácter muy monárquico y clerical.

2. Contemplación

A la luz de la Palabra, especialmente del Evangelio, queremos reflexionar sobre la autoridad de Jesús, el Señor resucitado, criterio definitivo de toda autoridad para los cristianos.

Jesús afirma su autoridad, la que ha recibido del Padre. Es la puerta y el pastor. No es ladrón ni mercenario. ¿En qué se le nota? En que ama y sirve desinteresadamente En que establece una relación interpersonal, puesto que «conoce a sus ovejas y éstas le conoces a Eh». En que El va por delante, en el doble sentido: de que hace lo que dice a los suyos y de que se compromete enteramente a cumplir la tarea que se le ha encomendado.

Los Hechos nos presentan a Pedro con la autoridad del Evangelio, la autoridad de la Palabra, para ser testigo; elegido para este servicio, el primero y esencial en la Iglesia. Pero su autoridad consiste en afirmar el señorío de Jesús, la Salvación en el nombre de Jesús. Lo cual conlleva bautizar, es decir, celebrar los sacrificios reunir y presidir la comunidad cristiana, sin duda; pero en función ele congregar al Pueblo de Dios, cuya Cabeza es Cristo.

Es esto lo que celebra el salmo 22: la dicha de ser el Pueblo de Dios, de tener a Dios mismo como su Pastor, líder y guía. La autoridad ya no es una amenaza, sino presencia de amor, paz.

3. Reflexión

La Eucaristía, en cuanto acto social y religioso del Pueblo de Dios, refleja la realidad ambivalente de la Iglesia respecto a la autoridad y sus funciones. Por un lado, todo se concreta en los varones célibes, los clérigos, con una concepción patriarcal y jerárquica, que no manifiesta precisamente el

espíritu de servicio, minoridad y fraternidad que Jesús inculcó a los suyos. Por otra parte, a la luz de la fe y de lo que se dice verbalmente, el centro de la celebración es Jesús, el Señor, única autoridad-

En la Eucaristía se realiza cumplidamente cómo Jesús ejerce su autoridad en la Iglesia: como Buen Pastor que entrega su vida por sus ovejas. No se afirma en poder; se da en alimento y bebida. No se distancia pan proteger su autoridad, como hacemos los clérigos (sacralizamos nuestra autoridad reforzando nuestro rol de salvadores y mediadores, disponiendo de poderes espirituales exclusivos, teniendo la última palabra sobre las conciencias..), sino que nos da su espíritu, estableciendo una relación íntima de amor: «Ya no os llamo siervos, sino amigos» Un 15)

La madurez de la fe no está en hacer de la autoridad en la Iglesia algo intocable, justificado por el poder específico que tienen los. sacerdotes en la Eucaristía, sino en actualizar, unos y otros, las actitudes de Jesús, «que no se apropió su dignidad divina; por el contrario, se rebajó» (cf- Flp 2).

4. Praxis

En este tema, todos tenemos mucho que revisarnos.

Comencemos por el ámbito en que tenemos alguna autoridad sobre los demás (familia o trabajo). Es verdad que no hay que ser ingenuos y pensar que cabe transponer literalmente la humildad de Jesús a los conflictos de autoridad en la sociedad; pero, ¡que fácilmente justificamos nuestra necesidad de poder o nuestros mecanismos de autoafirmación Comencemos por posibilitar cauces reales de diálogo que no sean meras tretas de estrategia democrática.

Pasemos a la Iglesia- los clérigos, que tenemos autoridad explícita en ella, hemos de ser los primeros en revisar no sólo actitudes, sino también medios prácticos que favorezcan progresivamente la participación de los seglares. Nos queda un cantillo largo, pero urgente En este punto, la Iglesia resulta un escándalo grave para muchos creyentes y, por descontado, para los no creyentes.

TEXTO DE FRANCISCO : Admoniciones (Adm,6)

[Cap. VI : De la imitación del Señor]

1Consideremos todos los hermanos al buen pastor, que por salvar a sus ovejas sufrió la pasión de la cruz. 2Las ovejas del Señor le siguieron en la tribulación y la persecución, en la vergüenza y el hambre, en la enfermedad y la tentación, y en las demás cosas; y por esto recibieron del Señor la vida sempiterna. 3De donde es una gran vergüenza para nosotros, siervos de Dios, que los santos hicieron las obras y nosotros, recitándolas, queremos recibir gloria y honor.